



SUSCRICION EN TODA ESPAÑA.

TRIMESTRE. 15 PERROS GRANDES
NUMERO SUELTO. UN PERRO CHICO.PERIÓDICO DOMINGUERO,
TEMPESTIVO Y JOCO-SATÍRICO.
DIRECTOR: JÚPITER.

OFICINAS.

IMPRESA DE ESTE PERIÓDICO
Y LIBRERÍA DE LA PLAZA MAYOR, 20.

RÓMPE-CABEZAS.

¿Crées, lector, que esto es un artículo de fondo? Pues nó; es un *pequeño* modelo de chismografía *ampliada*: lejos de ser escrito joco-satírico, es una cosa grave, horrible, y que entraña... ¡Ay! me parece que ya he dicho demasiado.

Abrir las puertas á los profanos, es cosa que no me está permitida; así, pues, sigue leyendo, lector, y llegarás como yo al final del artículo, ó como quien dice, al cabo de la calle.

No sé si esta calle será la de la Amargura, del Desengaño ó de los Desamparados; pero á la conclusion de ella, estará colocada la casa en que se desarrolla mi historia.

El cuadro tiene varias figuras, todas de relumbron, y ninguna de ellas es *chicha* ni *limoná*.

La escena pasa en una ciudad que se parece á Madrid, como un huevo al mismo huevo, y en la que vivian en amigable vecindad unas cuantas personas, cada cual de su calaña, y, entre ellas, dos hermanos, tan aficionados al arte taurómico, que llegaron á brillar como rematados toreros de invierno.

Por esta circunstancia, y como mote profesional, les llamaban los *Montes*, tal vez en sentido de burla ó en recuerdo del célebre matador Francisco Montes.

No narraré las infinitas cojidas de los hermanos en novilladas y otras diversiones del mismo jaez, sino que me circunscribiré al hecho que fué la man-

zana de la discordia entre los vecinos de los taurómicos.

La Pelá, muchacha que mantenía relaciones con uno de ellos, y con el que, según malas lenguas, estaba casada *cevilmente*, sintió esas evoluciones propias del estado de maternidad, y aquí de las alarmas de las alegres comadres vecinas, y de las peripecias de todos los contertulios.

Aquellas hacían mantillas, gorritas, pañales, baberos y cuanta ropita de *envolver* podían.

La Pelá agradecía todas estas demostraciones de cariño, y el papá futuro del niño en perspectiva, se mesaba la coleta y marcaba cada par de banderillas á la atmósfera, que *daba el ópio*.

Todo estaba preparado, todo dispuesto para el parto, cuando una pulmonía se llevó al *Montes* menor, y un novillo conmocionó tanto al presunto padre del hijo, no nacido aún, de *la Pelá*, que se le secó el *bajío* en el *hospital*, según referencia de las vecinas.

Figúrate, lector, cuáles serían los dolores de *la Pelá* al dar á luz al esperado nene, que con tan mala estrella venía al mundo.

Pasó algún tiempo, y la madre desapareció, dejando al fruto de sus entrañas abandonado á la caridad de las vecinas.

El chico no tenía afición á oficio alguno, sólo le gustaba *vegetar* y sólo le aprovechaba en su servicio el casero, para barrer escaleras, llevar y traer *recados* ú otras cosas que, aunque de poca monta, ponían revueltas á las vecinas y eran motivo de

algun que otro arañazo ó sondo vapuleo, acompañando del consiguiente vocerío.

Entre tanto, el chico crecía y *vegetaba*; sus necesidades se hacían más onerosas y el bolsillo de sus protectoras iba en descenso hasta el extremo de tratar éstas de deshacerse del huérfano.

Tratóse en consejo qué se haría, y las opiniones de las vecinas fueron tan divergentes, que unas querían que sentara plaza, otras, que fuese al hospicio, ó que se hiciera monaguillo ó barrendero.

Sóloamente una, vieja calculista y que pasaba por una lumbrera entre la vecindad, expuso con razones fundadísimas, al decir del casero, que el chico debía *pulirse* como sustituto, para que con aquel dinero pagaran ellas algunas mensualidades que debían al dueño de la casa.

—¡Eso nó,—gritó una jitana que había permanecido hasta entonces callada—; *premita* Dios, antes, que se majoguen los *churumbeles*. ¡*Probecito*...! ¡Antes que eso, me *najo der bujlo* y perdemos las *circunstancias* y *tó!*

—Pues yo también me voy, y que el casero se entienda, porque á mí nadie me *güerve* las palabras al cuerpo.

Y cada vecina se retiró á su cuarto, recojió los trebejos y entregó las llaves.

A los pocos días volvían á ocuparse las habitaciones; todo había cambiado menos el casero, y siempre tras éste iba el pobre hijo de *la Pelá*, que desempeñaba las funciones de portero.

Un día pasé por la casa y ví que en el portal se reunía la gente. Movidó por un sentimiento de curiosidad me aproximé á tres mujeres que hablaban por los codos.

¿Qué pasa? pregunté.

—Pues nada, que ha muerto el hijo de *la Pelá*.

Me recosté en un pilar, pensé en el casero y lloré amargamente largo rato.

BOQUERAS.



Y VAMOS MARCHANDO.

Señor don Antonio Llanos:
Puesto que hoy usted está de alcalde, que aunque interino lo ha de ser en propiedad, ¿por qué no pone en Segovia la luz eléctrica ó gas, ó hace levantar los arcos de la Plaza en el solar, ó manda quitar las cuevas de la calle de San Juan,

ó inventa alguna reforma en esta antigua ciudad?

Pero temo que me diga con *llaneza* sin igual, con *llaneza*, que al ser *Llanos llaneza* en usted habrá:

—Para cuatro ó cinco meses que la vara he de empuñar, conviene dejar las cosas lo mismo que hoy día están.



La *funcion familiar* que el día de Reyes celebróse en una casa de la calle Real, estuvo por demás concurrida; tanto es así que, á petición del público, proponemos que se ensanche el local.

Las *codornices*, *Entre bobos anda el juego* y *Un tigre de Bengala*, fueron las obras que se pusieron en escena, y su interpretación no dejó nada que desear, sobresaliendo, en la última, la precoz artista señorita Sanz.

En uno de los intermedios tuvieron los socios la galantería de obsequiarnos con pastas, licores y cigarros.

De esperar es que se repita... la *funcion*, no el convite, distingamos.



HASTA MAS VER.

Mucho me extraña y me admira, señor Guedan (don Manuel), que siendo usted tan cristiano esté consintiendo usted que los mortales profanen esa cruz de San Andrés, por no mandar que coloquen un farol que alumbre bien.

Yo, don Manuel, como amigo, presente le debo hacer que así no se gana el cielo sino el infierno y... ¡pardiez! ¿querrá usted ir cuando muera á la mansion de Luzbel? ¿Nó? Pues ya sabe el remedio. Conque adios y... hasta más ver.



Leo en un periódico:

«Las señoras de Filadelfia se han comprometido solemnemente á no besar á ningun hombre, jóven ó viejo, que tenga el vicio de fumar, y han formado una asociación para llevar adelante su compromiso.»

Es mucha la aversión que á esas señoras producen los fumadores.

Pero nada dicen de los consumidores de rapé.

Sin duda éstos no las desagradan, y acaso ellas mismas sean aficionadas al polvo.



¿PARA CUÁNDO ES LA INFLUENCIA?

¿Cuándo se resuelve?
 ¿Cuándo, cuándo llega
 eso que en Segovia
 con ansia se espera,
 llamado expediente
 de la Canaleja?
 ¿Por qué tarda tanto?
 ¿Hay quien lo detenga?
 ¿No hay ningún sugeto
 que decirme pueda
 si vendrá por Pascua
 ó por Noche-Buena?
 ¿No lo sabe nadie?
 ¿Nadie me contesta?
 Pues me extraña mucho
 y hasta me exaspera,
 que el ayuntamiento
 tal cosa no sepa.



La empresa del periódico *Los Sucesos Ilustrados* nos suplica hagamos público que necesita corresponsales activos, y dibujantes, en cada localidad, para que se encarguen de facilitar los croquis y detalles de todo siniestro, de todo crimen de importancia, de toda actualidad de interés reconocido que ocurra en la provincia, pudiendo dirigirse al gerente don E. Flores, Alcalá, 49, triplicado.



DIÁLOGO CASERO.

—Ya sabrás, querido esposo,
 que hay elecciones en mayo.
 —Lo sé.
 —Pues bien, es preciso,
 mejor dicho, es necesario
 que, sin reparar en nada,
 te presentes candidato.
 Quiero que del municipio
 seas miembro.
 —Por San Pablo,
 te ruego que no me exijas
 tal cosa, porque es el caso
 que para ser concejal
 yo no sirvo. Es ese un cargo.....
 —Que desempeñarle puede
 cualquier hombre siendo honrado.
 —Sí, la honradez sobre todo;
 pero, esposa, convengamos
 en que también hace falta
 tener muchos.....
 —Calla.
 —Calla.



—Vecina, ¿es verdad lo que me han dicho?
 —¿Qué le han dicho á usted?
 —Pues acaban de decirme que una empresa particular tiene el feliz pensamiento de establecer un tranvia que, partiendo del solar del Meson Grande, vaya á morir á la estacion del ferro-carril.
 —¿Pero no conoce usted que eso es imposible?
 —¿Por qué?
 —Porque las calles de Segovia son angostas y tortuosas.
 —Es cierto lo que usted dice, mas eso está subsanado.
 —¿Cómo?
 —Pues yendo el tranvia...
 —¿Por dónde?
 —Por los tejados.



Nos han honrado últimamente con sus visitas, *Las Noticias*, de la Coruña; *El Anunciador de Aragón*, de Zaragoza; *El Petróleo*, de Granada, y *Los Niños*, de Barcelona.

Agradeciendo y... cambiando.



La niña *Lolita Arenas*
 esta noche en el teatro
 tocará, con cascabeles,
 «El tranvia», en el piano.



SEMBLANZAS.

Jóven, delgada, simpática;
 su nariz es aguileña;
 y es mujer que gusta mucho
 representando comedias.

En la Coruña nació
 y en Segovia se casó;
 lleva alguna vez gabán;
 y en fin, lector, es un gran
 jugador de dominó.

Es un tipo afeminado;
 sabe guisar y coser;
 es jóven, está casado,
 y hasta me han asegurado
 que le pega su mujer.

Tiene el pié como una almendra,
 tiene rasgados los ojos,
 muy espaciosa la frente
 y los cabellos sedosos.

Tiene un meneo de cuerpo
 ¡ay, lectores! que dá el opio,
 y tiene... sí, también tiene
 un hombro más alto que otro.

